

Trece días sin ti. La intersección vacía

1808 mensajes de 80 conversaciones. Me gusta el 8. Esas son las cifras que me arrojó como represa abierta el whatsapp, luego de 13 días de estar bloqueado. El Domingo 5 de Julio, me bajó la rabia; por el estado de Cuarentena Total en Valparaíso, en la tercera semana de ésta, luego del peor manejo mundial de la Crisis Sanitaria o Tercera Guerra Mundial Biológica, como insisto en llamarla. Y salí sin permiso, había estado bajadísima de ánimo todo el día por una noticia que me había dado mi hijo el día anterior. El fruto no cae lejos del árbol que lo germinó. Callo boca, entonces. Cerca de las cinco, me duché, sana terapia higiénica, que inicia todo movimiento. Salí furiosa, cerca, en Valparaíso todo está medio encima. Fui a buscar unos buzos overoles que se están confeccionando.

Así había partido el “confinemen”, en marzo, colaborando con tres mujeres avizorando que las secuelas del desempleo sí se venían venir, galopando a campo traviesa. Una en Santiago, dos en Cerros Porteños. Ninguna se conocía entre sí. Y ahí vino el atto fallito. Dejé el celular en el auto, cerré las puertas y una debió quedar abierta. Total sólo serían 5 minutos. Olvidé a Víctor y cooperé.

120 días activando una Olla Común de moros y cristianos en Barrio Almendral; los overoles Trinacrio (le tenemos 4 tallas, paleta de 12 colores, tela antibacteriana, antiagua, antiabatimiento y resistencia garantizada). Las ayudas vinculando vecines; empujando para no seguir perdiendo más de las 21 mil frazadas que gestó un pastor Luterano del Cerro La Cruz; apoyando a Locatarios del Barrio Puerto que pidieron en la calle; y la frustración de no encontrar una Alejandra Matus Porteña, para contar cómo nos violan sexual, psicológica, económica y físicamente los hombres nuevos que nunca llegaron. Pero no estamos solas, el flagelo es Pandemia Global Patriarcal, así lo cantaron al mundo LasTesis y en Turquía 7 mujeres cumplen cárcel por la osadía. Toda mi intimidad al descubierto. Uso la bendita conexión al Sexto Continente sin clave. Como la economía chilena, abierta total. Trece días comprobando que el S.O.S ya no es la exclamación de auxilio universal ni en lo familiar, ni laboral, ni en apoyo místico, todos con fallos de conexión. La intersección vacía. No como las lechugas que cultivo en el departamento sólo porque ya me hablan.